

## EL PELIGRO DE LA HISTORIA ÚNICA

Solo conocemos la historia que conviene que conozcamos. La historia de los que ganan. La historia de los que imponen. La historia acorde a aquellos que se encuentran en el poder. El ser humano tiene un gran defecto, cree que lo suyo es lo mejor despreciando aquello que es distinto. Nunca comprenderemos lo que es ser libres y permitir lo mismo a los demás. Y precisamente, hablo de libertad porque la historia única hace que estemos constantemente sometidos a tópicos e ideas preconcebidas. Estamos encerrados en jaulas de prejuicios que nos impiden ver la realidad.

Chimamanda en su libro nos presenta el ejemplo de África. Si nos nombran este continente lo primero que nos viene a la cabeza es la palabra pobreza. No tenemos verdaderos referentes de lo que ocurre aquí, y la mayoría de los dichos que llegan a nuestros oídos han sufrido variaciones debido a los estereotipos. Sin embargo, no hace falta irnos tan lejos para comprender el peligro que supone conocer solamente una historia.

Al abrir un libro de literatura o de arte, nos encontraremos cientos de escritores, pintores, escultores... Pero, ¿cuántas artistas se nombrarán? Y no es porque no las hubiera; de hecho, tenemos constancia de que si. ¿Acaso no es este otro peligro de la historia única? ¿Por qué solo se representa a la mitad de la población? Aquí radica parte importante del problema. Tenemos que dejar de ocultar la historia. Hay que hablar de mujeres que cambiaron el mundo. De filósofos orientales o de personajes que se opusieron a lo establecido. Debemos crecer con más referentes. Saber que a pesar de nuestro sexo, nuestro color de piel o país de procedencia podemos aportar algo a la sociedad.

Por eso, propongo que no nos quedemos con cualquier cosa que escuchemos. Que investiguemos sobre culturas de otros países, que escuchemos nueva música o que leamos a otros autores que no sean los que nos han impuesto como los mejores. Que demos voz a gente distinta a nosotros. Debemos analizar la historia desde muchos puntos de vista, preguntándonos cómo y por qué. La filosofía nos permite hacer esto, pues hace que no demos nada por supuesto, hace que cuestionemos todo. Esta es la única forma de evitar ser absorbidos por la historia única.

Ivet Sáiz Costa 2ºBA